

**BIFAZ. TRASALBA. AMOEIRO**

[...] “entre los restos de esqueletos de homínidos hallados en el yacimiento de la Sima de los Huesos apareció un bifaz de característica extraordinarias que recibió el apodo de “Excalibur” [...] “No resulta descabellado pensar que ese bifaz se hubiera arrojado a la Sima de los Huesos con intencionalidad, tratando quizás de honrar a los muertos [...]”

Bermúdez de Castro. *Dioses y mendigos* (2021:315)

Ya en 2009 nos habíamos ocupado de un bifaz procedente de A Regata, Pazos, San Cibrao das Viñas, procedente de un conjunto excavado de urgencia (Rodríguez Gracia, 2009, Pieza del mes de junio)

[http://www.musarqourense.xunta.es/es/peza\\_mes/biface-de-a-regata/](http://www.musarqourense.xunta.es/es/peza_mes/biface-de-a-regata/)

El hallazgo del que hoy hablamos es una pieza bifacial, encontrada por el Sr. Augusto Veiga Rubianes en 1986, embutida en un muro fuera de todo contexto, en Os Chaos de Amoeiro. Fue depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense, con la signatura CE006295.

Se trata de una cuarcita de grano fino y de color rosado, que configuraba un canto rodado tallado por ambas caras. Tiene una reserva del córtex original, de color beige, por el anverso, de unos 3x2 cm y no presenta reserva cortical por el reverso. La pieza presenta múltiples extracciones con percutor duro y tal vez blando, teniendo un nervio central por el anverso, desde la reserva al vértice. El talón está totalmente tallado con extracciones menores, así como los bordes.

Sus dimensiones son (senso Merino, 1980):

L= 175 mm L/2\_87mm n=66mm e=65mm a=58mm Lm=1'9 n/m=0'7 L/a=3

Se trataría pues de un bifaz espeso, ya que  $m/e=1'3 < 2'35$ , con un peso de 753'5 g.

Según la tipología clásica (Bordes, 1988) es un bifaz ovalado, con un lado que recuerda a los micoquienses y, por su nervio central, con tendencia a un triedro. Según el Sistema Lógico Analítica (SLA), que estudia los caracteres morfotécnicos de su producción, al ser una Base Negativa de 2ª generación y de Configuración (o sea un instrumento) corresponde asignarlo como una BN2XC (Carbonell et al.,1983).

Para la tipología sintética de Clark, que fue introducida en 1969 en su *World prehistory: A new synthesis*, correspondería al modo tecnológico 2, es decir al grupo de los grandes bifaciales, que tal vez servirían de núcleos para extraer lascas, que secundariamente se retallarían para conseguir un utillaje más fino.

Actualmente (Shea, 2011) esta tipología de cinco modos técnicos se ha puesto en relación con los patrones de variabilidad en el comportamiento, variabilidad que se produciría según adaptaciones al medio (sincrónica, diacrónica, compleja). Esto explicaría que estas cinco técnicas (guijarros, bifaciales, núcleos, preparados, láminas prismáticas y microlitos geométricos) aparecieran a veces simultáneamente o perduran en el tiempo y en el espacio.

Los bifaces eran utilizados como útiles de uso múltiple (percutores, excavadores, punzones, filos, etc.), no encajando en ninguno de los cinco factores morfotécnicos de algunos autores (Binford et Binford, 1969). Incluso algunos bifaces se han enmangado, lo cual aumentaría su eficacia.

Los bifaces se consideran piezas típicas del Paleolítico Inferior y Medio (Abbevillense, Achelense y Musteriense de tradición Achelense), aunque pueden aparecer en varias facies del Musteriense (Quina, Tayaciense, de denticulados) y hasta en el Paleolítico Superior.

Hay algunos estudios monográficos sobre bifaces clásicos; pero dignos de resaltar, como los de los bifaces del Cerro de San Isidro (Madrid) (Santoja, 1977); el de las terrazas del Tormes (Santoja et Querol, 1976); del Paleolítico Inferior de la meseta española (Santoja, 1976); etc.

Aunque el bifaz que estudiamos no tiene contexto parece tener correspondencia con los bifaces de los yacimientos de la Hoya Orensana, situados casi todos fuera de las orillas del Miño, en situación de protección, por encima de las terrazas cuaternarias. Los complejos líticos en la Hoya son muy numerosos, así como los hallazgos superficiales, todos ellos casi exclusivamente tallados sobre cantos rodados recogidos de los aluviones y terrazas del Miño y del Barbantiño. Esta materia prima está pendiente de ser sometida a las técnicas analíticas al uso (Terradas, Plana et Chinchón, 1991).

Encontraríamos claros paralelos del bifaz de Amoeiro en A Piteira (R. Gracia, 1977; Villar, 1996) con más de 50 bifaces; Pazos (A Regata) (Villar, 1977) con 29; y San Cibrao de Las (Villar, 1999) con 31 bifaciales, dentro de un contexto lítico de encuadre Musteriense de tradición Achelense y con marcado acento Levalloisiense (R. Gracia, 1977).

Todo ello en un mundo de neandertales (?) y con una cronología absoluta hoy por hoy incuantificable.

Las últimas huellas líticas Musterienses (¿neandertales?) plantean en la cornisa cantábrica y en el NW interrogantes múltiples. A este respecto hay avances en los estudios contenidos en el tomo II del homenaje a X. M. Álvarez Blázquez (Méndez et al., 2008). Se plantea allí el problema de la transición del mundo Musteriense (Paleolítico Medio) al mundo de las industrias y nuevas tecnologías del Auriñaciense (Paleolítico Superior) y de la posible coexistencia de neandertales y del hombre moderno (Villar, 2008; Moroto et al., 2005). Es el yacimiento de la Cova da Valiña (Llana et al., 1991) atribuible a un hipotético Chatelperroniense (con dataciones de C14 de 34.800–31.730 BP en el Würm III) el que anuncia el

comienzo del Paleolítico Superior, con la aparición de las llamadas “culturas de transición”, propias del norte de la Península Ibérica y del sur de Francia (Baena, 2012; Baena et al., 2015).



Anverso y reverso del bifaz